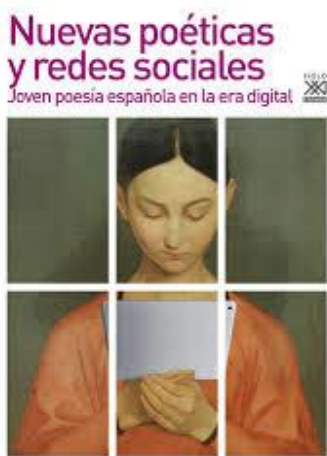


Remedios SÁNCHEZ, coord., *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital*. Madrid, Siglo XXI, 2018, 320 pp.

Remedios Sánchez (coord.)



Las redes sociales en Internet han dispuesto un nuevo escenario para la lírica española, tanto como medio de promoción y divulgación como herramienta creativa. *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital*, volumen coordinado por Remedios Sánchez, profesora de la Universidad de Granada, analiza la incorporación de la generación *millennial* al ámbito de la literatura digital en general y de la poesía en particular. Una de las características de esta generación, a la que pertenecen los nacidos entre los años 1980 y 2000, es la utilización de las herramientas digitales como algo inherente a su cotidianeidad, pues han nacido en un mundo tecnológico. Como nativos digitales se han acercado también a la literatura, y en concreto la poesía, desde nuevos parámetros tecnológicos; y es esta una cuestión que genera una ruptura en el panorama lírico contemporáneo. De este modo, la poesía ha sufrido

una de las mayores evoluciones temáticas y formales en la historia de la literatura.

Ahora bien, ¿por qué la poesía, quizá considerada uno de los géneros literarios más minoritarios ha sido elegida para este cambio de discurso? A pesar de que podría parecer un punto de partida negativo, este novedoso camino de expresión creativa encuentra un receptor directo, un lector activo e inmediato en soportes como los *blogs* o redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram; una disposición técnica de la que no se disponía previamente. En consecuencia, esta nueva generación de poetas no necesitan todo el proceso editorial para llegar a los lectores, no generan —siempre— un poemario físico, sino que estas poderosas herramientas de visibilización ofrecen a ellos y a lo literario un nuevo público tan diverso como heterogéneo. Como pronto se detalla en *Nuevas poéticas y redes sociales*, no debe olvidarse que bajo todo este proceso subyace un rasgo común: la ampliación del mercado. A lo largo del volumen se analiza este fenómeno. Un fenómeno que, desde nuevos parámetros, permite construir una poesía con nuevas perspectivas y distintos enfoques.

Tras la presentación de Remedios Sánchez, aparece el primero de los veintidós capítulos, a cargo de Luis García Montero, titulado «Meditaciones previas sobre poetas jóvenes». El profesor lleva a cabo una valoración de esta supuesta novedad: ¿es realmente original?, ¿ha sucedido anteriormente en la historia de la literatura española?, ¿qué dimensión ideológica subyace a todo ello? García Montero resalta la importancia del diálogo generacional y la escritura como herencia de una tradición que exige

ser asumida para buscar nuevas respuestas ante los cambios vivos y verdaderos de la realidad. En «Subjetividad y humanidad en jóvenes poetas actuales. Hacia un nuevo paradigma», Francisco Morales Lomas se ocupa de las claves generacionales de algunos de los poetas de esta promoción. La crudeza lingüística, la síntesis, el aforismo y temas como el amor y el sexo, junto a cierta carga de denuncia social y el diálogo con las situaciones personales del lector son algunos de los ejes que vertebran esta nueva poesía. A continuación, Morales Lomas realiza una síntesis de la obra de tres poetas clave para entender esta generación: Elvira Sastre, Sara Búho y Loreto Sesma.

Fernando Valverde estudia en «Poesía juvenil: el futuro o la muerte de la función poética (o otro lo contrario)» cómo la aparición de un nuevo canal influye en la manera en la que se construye un mensaje. Se detiene en el canal que ofrecen distintas redes sociales y en la esencia que une a todos ellos. Es verdaderamente encomiable su labor sintética acerca de las características del canal como elemento indispensable en el mensaje poético. Valverde defiende el nacimiento de un nuevo subgénero lírico que quizá no sea demasiado prolongado en el tiempo. Le sigue un estudio de Remedios Sánchez, «Poesía joven, mercado literario y redes sociales (o cómo tenderle una trampa a los géneros literarios)», donde ejemplifica perfectamente cómo este tipo de poesía, denostado por gran parte de los lectores habituales del género, no menoscaba la aportación de la poesía juvenil más tradicional, resaltando las claves que el subgénero digital proporciona, alejándose así del clasismo que lo sobrevuela. Amplía y continúa esta cuestión Sergio Arlandis en «Poesía e Internet: los nuevos paradigmas del lector, del autor y del texto». En él matiza ciertos aspectos importantes en el proceso comunicativo de este tipo de poesía: conceptos como hipervínculos, descentralización o interacción resultan indispensables frente a la poesía tradicional.

Pablo Aparicio Durán, Andrés García Cerdán y Celia Corral Cañas se ocupan de cuestiones de tipo social. Sus respectivos artículos, «Bases ideológicas del discurso (pos)moderno. Para leer el porvenir de la poesía», «Los hijos de Proteo. Contracanon, crítica y excitación del lenguaje en la poesía reciente» y «Poesía española emergente en el entorno virtual» son una brillante muestra de la efervescencia temática, conceptual y formal que posee este tipo de poesía. La abundante nómina de poetas subraya ese decidido interés por los jóvenes de tratar de desentrañar esa red invisible que aglutina lenguaje, realidad y pensamiento. Precisamente de ello se encargan los siguientes capítulos: «*Poetuiteros, instagramers, influencers*. Algunas notas sobre las últimas tendencias de la poesía digital hispánica», a cargo de Marisa Martínez Pérsico; «Tratamiento del amor en la joven poesía española», de Raquel Lanseros; «Códigos de género y pacto de lectura en la nueva poesía española», de Alí Calderón; y «Análisis de la riqueza léxica de los poetas *millennial*. Primera aproximación», de Francisco José Sánchez. Los autores se adentran en las construcciones lingüísticas, temáticas y estilísticas de esta generación. Al tratarse de una poesía dirigida de manera clara y consciente a un público específico, cabe pensar que todos sus elementos funcionan como un artefacto armado o que siguen un patrón repetitivo. Lejos de ello, muchos de los poetas de esta promoción construyen no solo una voz propia o un estilo reconocible, sino que también generan una lectura moderna de la tradición lírica al mismo tiempo que aportan nuevos discursos que enriquecen esa misma tradición.

¿Es cierto que es la primera vez que ocurre algo así en la lírica española?, ¿supone esta generación una auténtica brecha?, ¿marca un antes y un después en la historia de la literatura española? Los cuatro siguientes capítulos, «Desobediencia en algunas poéticas del afuera», de Fernando Cid; «La generación *selfie*: radiografía exprés de la joven poesía andaluza», de Manuel Gahete Jurado; «Nuestra poesía, nuestro deseo, nuestra vida. Nuevas voces del extremo en la era digital», de José María García Linares; y «Conectando las grietas. Oportunidades y riesgos para la poesía crítica española en la era digital: caja de resistencia», de Alberto García-Teresa y Zachary G. Payne demuestran que estos jóvenes poetas se insertan en un panorama lírico no tan diferente a nivel editorial de los anteriores, aunque es cierto que las tiradas de estos libros se agotan en pocas semanas y que son auténticos superventas. Al igual que ocurría en intentos taxonómicos previos, como la generación del 27 o la del medio siglo, en esta nueva tanda de poetas sigue habiendo autores reconocidos y autores marginales, revistas especializadas, antologías precipitadas y premios que propulsan la fama.

«Intersticios del poema: algunas vías ciberpoéticas y poesía *non finito*», de Julio César Quesada Galán; «Poetas de ahora. La recepción, las redes», de María Rosa Nadales; y «Yo escribo porque retuiteo tu poema: el semionauta y la autoría de Ben Clark», de Daniel Escandell-Montiel son tres capítulos minuciosos en cuanto a su foco de atención se refiere. En el primero de ellos, Quesada Galán establece una relación entre esta generación poética y otras anteriores que también buscaban nuevas vías expresivas. Resulta interesante la comparativa con Oulipo, la holopoesía o el vídeopoema, puesto que todos ellos generan múltiples posibilidades poéticas, diluyendo las barreras de la propiedad creativa. Por su parte, Nadales se encarga de la relación de los autores con sus lectores a través de las redes sociales y la prensa, las posturas enfrentadas entre poetas y cómo, en muchas ocasiones, se idolatra al autor en vez de a su obra. Quizá el caso más curioso es el elegido por Escandell-Montiel, que analiza un tuit viral de Ben Clark —procedente de un poema— y las múltiples versiones, transformaciones y modificaciones de todo tipo que ese tuit ha sufrido a lo largo de los años. Tomando esta cuestión como punto de partida, es realmente interesante observar la cuestión de la autoría, tan voluble en un parámetro como el digital.

Los tres últimos capítulos se centran en estudios comparativos entre el caso español y el inglés o la aplicación de estos poemas en la enseñanza del español. En «¿Poetas o *influencers*? Estudio comparativo de la poesía *millennial* en España y Reino Unido», Ana María Ramos estudia el caso de los españoles Elvira Sastre, Loreto Sesma, Marwan, Sara Búho, César Poetry y César Brandon frente a los británicos Malika Booker, Caleb Femi, Kate Tempest, Will Harris, Yemisi Blake, Greta Bellamacina, Miriam Nash, Max Wallis y Selina Nwulu. Los españoles cuentan con muchos más seguidores en las redes sociales, y por ello los datos hacen pensar en una verdadera eclosión de la poesía en red en lengua española, avalada por el interés comercial. «Las redes sociales y la nueva poesía: el uso del “fenómeno fan” para la enseñanza inclusiva de una lengua extranjera», de Nieves García Prados, tiene en cuenta esos datos y se interesa por el alumno como agente social, como hablante intercultural y como aprendiente autónomo. Es por ello por lo que la inclusión de la poesía de las redes sociales resulta beneficiosa en el aprendizaje de lenguas extranjeras; a lo que se suman

características textuales tales como la práctica ausencia de metáforas. Asimismo, el propio entorno resulta propicio para la motivación de los estudiantes. Cierra el volumen un artículo escrito al alimón por José Álvarez y Daniel Álvarez, titulado «Propuestas educativas para trabajar la joven poesía española en el aula». Su propuesta de trabajo en torno a la poesía como herramienta educativa es de alto interés, sobre todo en lo que concierne a la competencia literaria. Partiendo de la obra de Elvira Sastre, Jorge Villalobos y Verónica Aranda sugieren varias propuestas pedagógicas para el fomento, desarrollo y disfrute de la poesía en el aula de Educación Infantil y Educación Primaria.

Este conglomerado de estudios no es sino el reflejo de la multiplicidad teórica que ofrece la poesía; porque la poesía, género en constante mutación, no podía escapar a esta metamorfosis cibernética. Reconstruida ahora desde nuevos modelos —que solo el tiempo determinará si son lo suficientemente válidos—, la poesía y su análisis discursivo y temático producen un nuevo espacio de reflexión y cuestionamiento. Este volumen recoge, en definitiva, ese (re)conocimiento tan necesario y propicio en los estudios filológicos, al que contribuye con nuevas posibilidades teóricas y vías de investigación. *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital* enriquece, de manera innegable, la importancia de las redes sociales digitales en la creación del discurso lírico, pero también permite valorar la poesía escrita por los jóvenes en la sociedad española contemporánea, interpretar las nuevas modalidades de esta generación y examinar más a fondo ese amplio debate sobre el rol de Internet en la evolución de nuevas modalidades de producción creativa y poética.

Sergio FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de León